

de los frailes); y la época actual, en la que la Iglesia está empeñada en una reevangelización del Occidente secularizado y en la que los protagonistas han de ser los laicos.

En la segunda parte centra la reflexión sobre la evangelización en la época actual y examina algunos de los mayores retos que encuentra en el mundo de hoy: el científicismo ateo, el racionalismo y el secularismo. «Con dulzura y respeto» (cfr. 1 P 3, 15 ss), la fe cristiana permite dialogar y dar respuesta a cada uno de esos retos, y eso es lo que hace el autor.

En conjunto, podemos pensar que estamos ante una «pequeña contribución en palabras del célebre predicador- al esfuerzo para la nueva reevangelización del mundo secularizado en el que deben empeñarse todas las fuerzas de la Iglesia».

Javier Martín Valbuena



Plácido María Gil Imirizaldu
IBAN A LA MUERTE COMO A UNA FIESTA.
Encuentro. Madrid 2012. 191págs.

En el año 2006 se publicó el libro titulado *Un adolescente en la retaguardia. Memoria de la guerra civil (1936-1939)*, del padre Plácido Gil Imirizaldu. Tuvo un sorprendente éxito. El autor, siendo todavía un novicio de tan solo 15 años, había sido testigo directo de la persecución y martirio de los monjes benedictinos del monasterio de El Pueyo (Barbastro) y narraba, de una manera

sencilla y sin acritud, aquellos terribles años. Ahora, años después de que el padre Plácido falleciese en 2009, sale a la luz otro libro en el que se completan aquellos episodios por él vividos.

El relato que el autor hace de los últimos momentos de aquellos benedictinos es conmovedor a la vez que ejemplar: «*Iban a la muerte como a una fiesta*». Gil Imirizaldu salvó su vida por su excesiva juventud. Años después pudo llevar a término su vocación benedictina y contar lo que vivió. Falleció en monasterio de Leyre (Navarra) con una edad muy avanzada.

El libro no deja indiferente. En él se descubre el heroísmo de aquellos monjes benedictinos que, junto con otros religiosos y numerosos seglares, dieron su vida en Barbastro durante aquellos aciagos años sólo por profesar su fe en Jesucristo.

Pedro Estaún Villoslada